

# Autoritarismo del ala de derechas: Conceptualización, evaluación y perspectivas a futuro

## *Right Wing Authoritarianism: Conceptualization, evaluation and future prospects*

Etchezahar, Edgardo<sup>1</sup>, Ungaretti, Joaquín<sup>2</sup>, Costa, Gustavo<sup>3</sup>

---

### RESUMEN

Uno de los principales conceptos que se ha estudiado en la psicología social y política es el autoritarismo, dado que el mismo es uno de los principales moduladores de las relaciones intergrupales. Si bien se han desarrollado diferentes perspectivas psicológicas para su análisis, la definición del constructo como una covariación de tres conglomerados actitudinales (agresión y sumisión autoritaria y convencionalismo) se mantiene vigente. A partir de esta conceptualización, comenzó a discutirse la evaluación a nivel empírico del constructo, en primer lugar de manera unidimensional y luego la posibilidad de discriminar sus dimensiones. El objetivo principal de este trabajo es desarrollar la propuesta teórica del autoritarismo del ala de derechas, describiendo las tres dimensiones que representan al constructo, presentar su evaluación y discutir los alcances y limitaciones de la misma, así como su influencia desde el punto de vista teórico.

**Palabras clave:** Autoritarismo - Sumisión - Agresión - Convencionalismo - Dimensiones

### ABSTRACT

One of the main concepts studied in the social and political psychology is authoritarianism because it is a principal modulator of intergroup relations. Despite the development of different psychological perspectives for its analysis, the definition of the authoritarianism as a covariance of three attitudinal clusters (authoritarian aggression and submission and conventionalism) remains in force. From this conceptualization, the empirical assessment of the construct has been discussed, first its unidimensional structure and then the ability to discriminate its dimensions. The main objective of this work is to develop the theoretical proposal of right-wing authoritarianism, to describe the three dimensions of the construct, to present its assessment and to discuss the scope and limits, as well as its influence on a theoretical level.

**Keywords:** Authoritarianism - Submission - Aggression - Conventionalism - Dimensions

---

<sup>1</sup>Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional de Lomas de Zamora. CONICET. E-Mail edgardoetchezahar@gmail.com

<sup>2</sup>Universidad de Buenos Aires. Universidad Nacional de Lomas de Zamora

<sup>3</sup>Universidad Nacional de Lomas de Zamora

---

## 1. Introducción

El estudio del fenómeno autoritario, luego de las diferentes propuestas presentadas por Eysenck (1954), Rokeach (1960), Wilson y Patterson (1968) y los desarrollos de Adorno et al. (1950), resurge en la década de los 80' con el trabajo de Altemeyer (1981, 1988), ya que el mismo ofrece una nueva conceptualización del constructo (Etchezahar, 2012). El autor plantea que las teorías previas acerca del autoritarismo “han sido desarrolladas con gran rapidez y publicadas mucho antes de que pudieran ser demostradas desde una perspectiva científica” (Altemeyer 1981, p. 114). De esta manera, se pone de manifiesto la escasa solidez teórica con la que se habían planteado las diversas concepciones del autoritarismo, junto con la falta de análisis psicométrico de los instrumentos utilizados para su evaluación (e.g. ausencia de análisis de los ítems o deficiencias en su calidad y cantidad, escasa confiabilidad de las medidas, multidimensionalidad de los constructos). De esta manera, Altemeyer (1988) es terminante al afirmar que muchos estudios se basaban en una *falacia de la validez científica*, y el hecho que hayan sido aceptados para su publicación en revistas científicas evidencia una crisis de confianza a nivel general de la psicología social (Etchezahar & Brussino, 2013).

Los aportes de Altemeyer al estudio del autoritarismo pueden sintetizarse en dos puntos (Duckitt, 2010): a) desarrolló una nueva conceptualización del autoritarismo, ofreciendo un marco explicativo diferente a los precedentes; b) construyó una escala que permite evaluar al fenómeno con una adecuada confiabilidad y validez de criterio y discriminante. Altemeyer (1981) define al autoritarismo del ala de derechas como la covariación de tres conglomerados actitudinales en un individuo: la *Sumisión autoritaria* (un alto grado de sumisión a las autoridades percibidas como legítimas en la sociedad en la que se vive), la *Agresión autoritaria* (agresión general dirigida a diferentes personas o grupos que son percibidos como diferentes a los que plantean las autoridades establecidas o las normas endogrupales) y el *Convencionalismo* (un alto grado de adherencia a las convenciones sociales, las cuales son percibidas como avaladas por la sociedad y las autoridades establecidas). Por conglomerado actitudinal, el autor refiere a la orientación a responder de la misma manera -a nivel general- hacia cierta clase de estímulos (e.g., autoridades establecidas, grupos sociales objeto de agresión y convenciones sociales) (Etchezahar, 2012). Según Altemeyer (1988), una orientación a responder no es lo mismo que una respuesta concreta, ya que como lo expuso Milgram (1974) en su experimento clásico acerca de la obediencia, la mayoría de los individuos pueden verse fácilmente seducidos por la autoridad y ser inducidos a cometer actos aberrantes. El comportamiento autoritario resulta, entonces, de la interacción de aspectos individuales e influencias situacionales. Altemeyer (1981, 1988, 1996, 2006), considera al autoritarismo del ala de derechas como un rasgo de personalidad, lo cual implica que algunos individuos necesitan poca presión situacional para obedecer a una autoridad y agredir a quienes

piensen diferente, mientras que otras personas difícilmente se verían afectadas por tal presión. En este sentido, al igual que Adorno et al. (1950), Altemeyer (1981) piensa al autoritarismo del ala de derechas como una predisposición a actuar (Etchezahar, Prado-Gascó, Jaume, & Brussino, 2014).

Si bien Altemeyer (1981) retoma el trabajo realizado por Adorno et al. (1950) con el objetivo común de conocer las características que en su conjunto conforman la personalidad autoritaria, son muchas las diferencias entre su planteo y la teoría desarrollada por el Grupo de Berkeley. El estudio de Adorno et al. (1950) permitió distinguir nueve características de la personalidad potencialmente fascista. Por el contrario, Altemeyer (1981), luego de realizar un análisis exhaustivo del trabajo de Adorno et al. (1950) y otros desarrollos en torno al concepto, concluye que sólo tres son relevantes (Etchezahar, 2012). El modelo presentado por Altemeyer (1981, 1996, 2006) toma la denominación de los tres primeros conglomerados actitudinales que conforman al autoritarismo (Agresión autoritaria, Sumisión autoritaria y Convencionalismo) de los nueve desarrollados por Adorno et al. (1950). Sin embargo, su trabajo no confirma el estudio realizado por el Grupo de Berkeley aunque lo considera como el punto de partida de su investigación. Incluso, pese a que la denominación sea la misma, el modo en el que Altemeyer (1981) los define es diferente. Por ejemplo, Adorno et al. (1950) consideraban que “uno de los fenómenos que caracteriza a la clase media es la susceptibilidad hacia el fascismo” (p. 229), y en función de esta premisa definieron el *convencionalismo* como “la adherencia rígida a los valores de la clase media” (p. 234). Por el contrario, Altemeyer (1996) propone que el autoritarismo se focaliza en la percepción individual acerca de las normas avaladas por quienes son percibidos como autoridades legítimas, pudiendo ser o no normas que caracterizan a la clase media. Asimismo, la *agresión autoritaria* fue teorizada por el Grupo de Berkeley como “el ataque hacia la gente que viola los valores convencionales de la clase media” (Adorno et al., 1950, p. 228). Sin embargo, Altemeyer (1996) considera que esta premisa dejaría por fuera, por ejemplo, a los participantes del experimento de Milgram sobre la obediencia a la autoridad. Por tal motivo, el autor afirma que la agresión autoritaria puede dirigirse hacia cualquier exogrupo que difiera en las convenciones endogrupales. El resto de las características de la personalidad autoritaria analizadas por Adorno et al. (1950), no forman parte de la estructura del autoritarismo de Altemeyer (1981, 2002), dado que algunas no son excluyentes del autoritarismo (e.g. “cinismo”) y otras se subsumen a la dimensión Convencionalismo (e.g. “preocupación exagerada por la sexualidad”).

## 2. Las dimensiones del autoritarismo

A continuación se presentan en detalle cada uno de los conglomerados actitudinales según la perspectiva de Altemeyer (1981, 2006):

### 2.1 La sumisión autoritaria

La sumisión autoritaria refiere a la aceptación general de los discursos y las acciones propiciadas por las *autoridades percibidas como legítimas*, junto a la disposición a cumplir con sus instrucciones sin necesidad de ser inducido a ello (Altemeyer, 1996). De esta manera, las personas autoritarias consideran que el respeto y la obediencia son virtudes esenciales para el orden social que deben ser adquiridas en la temprana infancia, siendo los padres quienes tienen la responsabilidad de llevar a sus hijos por el *buen camino*. Asimismo, tienden a creer que quienes ocupan cargos de autoridad saben lo que es mejor para los ciudadanos y sancionan a quienes lo cuestionan, considerándolo uno de los agravios más serios. Los autoritarios piensan que las críticas a las autoridades son desestabilizantes, destructivas y se encuentran motivadas por objetivos siniestros y ocultos sobre la base de un ferviente deseo de *causar problemas*. Por último, consideran que las autoridades establecidas tienen un derecho inherente a decidir qué es lo mejor para los ciudadanos, incluso aunque esto implique quebrantar la ley.

Específicamente, las *autoridades percibidas como legítimas* por los autoritarios del ala de derechas suelen ser los padres (al menos en la niñez), las fuerzas de seguridad (policía, gendarmería, fuerzas armadas), los líderes políticos, religiosos, etc.

### 2.2 Agresión autoritaria

La agresión, en términos generales, implica un daño –o la intención de causarlo– sea de índole psicológico (discriminación, aislamiento, etc.) o físico (Rubinstein, 2003). Por *agresión autoritaria*, Altemeyer (1996) refiere a la intención abierta de causar daño a un sujeto o grupo, acompañada por la creencia de que las autoridades percibidas como legítimas lo aprueban o que tal accionar va a favorecer su mantenimiento. En este sentido, los autoritarios del ala de derechas tienen una predisposición al control del comportamiento de los otros a través del castigo. Generalmente, suelen estar de acuerdo con las penas máximas establecidas por la ley, como por ejemplo la pena de muerte (Altemeyer, 1988).

Los grupos que usualmente devienen en objetivo de la agresión autoritaria suelen ser las minorías, a quienes consideran como *desviados*, porque amenazan al orden social (Altemeyer, 1981). Es por esto que, generalmente, el autoritarismo del ala de derechas se encuentra asociado con el prejuicio étnico, racial y sexual, ya que estos permiten una salida posible a la agresividad impulsiva. De allí que la agresividad que caracteriza al prejuicio podría considerarse autoritaria, aunque esto no implica que todos los tipos de prejuicio estén asociados al autoritarismo del ala de derechas.

### 2.3 Convencionalismo

Por adherencia a las convenciones sociales, Altemeyer (1981) refiere a una fuerte aceptación y compromiso con

las normas tradicionales de una sociedad en general o un grupo en particular. El autoritario del ala de derechas, generalmente cree en las “leyes de Dios” y piensa que el conflicto humano ocurre porque las personas ignoran esta ley. Dentro de cada religión, los autoritarios tienden a ser fundamentalistas, deseosos de mantener las creencias y enseñanzas de las formas tradicionales, resistiéndose al cambio. Rechazan que las costumbres sociales puedan ser arbitrarias y no aceptan que las de un grupo social puedan ser tan buenas como las de otro. En este sentido, las normas refieren a convenciones establecidas por el grupo de pertenencia, basadas en una larga tradición de costumbres, que especifican cómo la gente debe actuar en general. De esta manera, los autoritarios se oponen a que cada individuo desarrolle sus propias creencias sobre lo que es normal y lo que no lo es, debido a que las autoridades ya lo han determinado. Por ejemplo, de manera general, las actitudes de los autoritarios ante el sexo están fuertemente influenciadas por los principios religiosos, considerando como pecado el sexo por fuera del matrimonio, al igual que la desnudez y la homosexualidad, que es considerada una perversión. Incluso ciertos actos sexuales practicados bajo el matrimonio, también pueden ser considerados como perversos (Altemeyer, 1988). Asimismo, los autoritarios aprueban la estructura familiar clásica en la cual la mujer es servicial a su esposo y exigen *decencia y apariencia respetable* para ambos sexos y en particular para las mujeres. En este sentido, las *transgresiones sexuales* son condenadas en mayor medida cuando son llevadas a cabo por ellos. Si bien lo expuesto no implica que la adherencia a las normas tradicionales no pueda ser modificada, el respeto por las costumbres en los autoritarios es más resistente al cambio que en los no autoritarios (Ungaretti, Etchezahar, & Brussino, 2015).

Es necesario aclarar que, Altemeyer (1981), utiliza de manera indistinta los conceptos de autoritarismo y autoritarismo del ala de derechas, ya que considera que el único polo ideológico en el cuál puede analizarse empíricamente este fenómeno es en el de la derecha política. No obstante, Altemeyer (1996) aclara que no es necesario que un individuo autoritario tenga una preferencia política específica, de hecho, en la mayoría de sus estudios pudo observar que casi en su totalidad, los sujetos que se clasifican como autoritarios, poseen un bajo o nulo interés por la política (Altemeyer, 1981, 1988, 1996, 2006). En otras palabras, aunque la mayoría de los sujetos que se auto clasifican como afines al ala de derecha política tienden ser autoritarios, la mayoría de las personas que se consideran a sí mismas apolíticas pueden ser consideradas autoritarias debido a los niveles de intolerancia que presentan con respecto a aquellos individuos que pertenecen a grupos diferentes al propio (Altemeyer, 1996). En este sentido, considera que más que debido a su afinidad política, los sujetos autoritarios pueden ser considerados del ala de derechas por sus preferencias psicológicas y de personalidad.

### 3. La evaluación del autoritarismo del ala de derechas: la escala RWA

El programa de investigación de Altemeyer (1981) inició en 1970 y, durante más de una década, el autor analizó empíricamente los ítems de los instrumentos contruidos previamente para evaluar el autoritarismo, especialmente los de la escala F (Adorno et al., 1950), la escala de dogmatismo (Rokeach, 1960), la escala de conservadurismo (Wilson & Patterson, 1968) y la escala F balanceada (Lee & Warr, 1969), entre otras. Para ello, utilizó las respuestas de miles de sujetos durante el proceso (Etchezahar, 2012).

En 1981 Altemeyer publica la escala RWA (*Right Wing Authoritarianism*) compuesta por 24 ítems con siete opciones de respuesta (tipo Likert), que van desde 1 = “Fuertemente de acuerdo” a 7 = “Fuertemente en desacuerdo”. A partir de su administración a una muestra de casi mil estudiantes universitarios canadienses, el autor informó un nivel de consistencia interna adecuado ( $\alpha = .88$ ). Asimismo,

demostró la validez concurrente de la escala al contrastarla con otras de autoritarismo, como la “F” de Adorno et al. (1950), la escala de Dogmatismo de<sup>o</sup> Rokeach (1960) y la de Conservadurismo de Wilson (1973).

Desde su construcción a la fecha, la escala ha sufrido una serie de modificaciones. En 1982, Altemeyer presenta una versión más extensa que la original, compuesta por 30 ítems cuyo formato de respuesta es de nueve opciones e incorpora el “Completo desacuerdo” y el “Completo acuerdo”. Posteriormente (Altemeyer, 1988, 2006), introduce modificaciones menores en los ítems con el objetivo de ajustar el contenido al contexto y de testear diferentes anclajes de respuesta válidos (5, 7 y 9 opciones tipo Likert). Estos cambios permitieron construir la versión final de la escala, compuesta por 22 ítems (ver Tabla 1), con un adecuado nivel de consistencia interna. Las pruebas realizadas a la escala a través de la técnica test-retest promediaron un alfa de Cronbach de .95 en el lapso de una semana y de  $\alpha = .85$  para un intervalo de 28 semanas (Altemeyer, 1988).

Tabla 1. *Versión final de la escala RWA*

Versión original *	Traducción al español **
1. The established authorities generally turn out to be right about things, while the radicals and protestors are usually just “loud mouths” showing off their ignorance.	1. Las autoridades establecidas generalmente tienen razón, mientras que los extremistas y los que protestan son por lo general “charlatanes” mostrando su ignorancia.
2. Women should have to promise to obey their husbands when they get married.	2. Las mujeres deberían tener que prometer obediencia a sus maridos al casarse.
3. Our country desperately needs a mighty leader who will do what has to be done to destroy the radical new ways and sinfulness that are ruining us.	3. Nuestro país necesita desesperadamente un líder fuerte que haga lo que sea necesario para destruir las nuevas formas extremistas y el pecado que nos están arruinando.
4. Gays and lesbians are just as healthy and moral as anybody else.	4. Los gays y las lesbianas son tan normales como cualquiera.
5. It is always better to trust the judgment of the proper authorities in government and religion than to listen to the noisy rabble-rousers in our society who are trying to create doubt in people’s minds.	5. Es mejor confiar en el juicio de las autoridades en el gobierno y la religión, que escuchar a los agitadores que tratan de crear dudas en la mente de las personas.
6. Atheists and others who have rebelled against the established religions are no doubt every bit as good and virtuous as those who attend church regularly.	6. Los ateos y el resto de personas que se han rebelado contra las religiones establecidas son, sin duda, igual de buenos y virtuosos que quienes asisten regularmente a la iglesia.
7. The only way our country can get through the crisis ahead is to get back to our traditional values, put some tough leaders in power, and silence the troublemakers spreading bad ideas.	7. La única manera en que nuestro país pueda atravesar la crisis actual es volver a nuestros valores tradicionales, poner líderes fuertes en el poder y silenciar a los alborotadores.
8. There is absolutely nothing wrong with nudist camps.	8. No hay absolutamente nada de malo en los campos nudistas.
9. Our country needs free thinkers who have the courage to defy traditional ways, even if this upsets many people.	9. Nuestro país necesita libre pensadores que tengan el valor de desafiar las formas tradicionales, incluso aunque ello moleste a mucha gente.
10. Our country will be destroyed someday if we do not smash the perversions eating away at our moral fiber and traditional beliefs.	10. Nuestro país será destruido algún día si no acabamos con las perversiones que están carcomiendo nuestra moral y creencias tradicionales.
11. Everyone should have their own lifestyle, religious beliefs, and sexual preferences, even if it makes them different from everyone else.	11. Todo el mundo debería tener su propio estilo de vida, sus creencias religiosas y preferencias sexuales; incluso aunque eso los haga diferentes al resto.
12. The “old-fashioned ways” and the “old-fashioned values” still show the best way to live.	12. Las “antiguas costumbres” y los “valores tradicionales” siguen mostrando la mejor manera de vivir.

13. You have to admire those who challenged the law and the majority's view by protesting for women's abortion rights, for animal rights, or to abolish school prayer.

14. What our country really needs is a strong, determined leader who will crush evil, and take us back to our true path.

15. Some of the best people in our country are those who are challenging our government, criticizing religion, and ignoring the "normal way things are supposed to be done".

16. God's laws about abortion, pornography and marriage must be strictly followed before it is too late, and those who break them must be strongly punished.

17. There are many radical, immoral people in our country today, who are trying to ruin it for their own godless purposes, whom the authorities should put out of action.

18. A "woman's place" should be wherever she wants to be. The days when women are submissive to their husbands and social conventions belong strictly in the past.

19. Our country will be great if we honor the ways of our forefathers, do what the authorities tell us to do, and get rid of the "rotten apples" who are ruining everything.

20. There is no "ONE right way" to live life; everybody has to create their own way.

21. Homosexuals and feminists should be praised for being brave enough to defy "traditional family values."

22. This country would work a lot better if certain groups of troublemakers would just shut up and accept their group's traditional place in society.

13. Hay que admirar a aquellos que desafiaron la ley y la opinión de la mayoría al protestar sobre el derecho al aborto de las mujeres, los derechos de los animales, o para suprimir la oración de la escuela.

14. Lo que nuestro país necesita realmente es un líder fuerte y decidido que se enfrente a los alborotadores y nos lleve de vuelta al camino correcto.

15. Algunas de las mejores personas de nuestro país son aquellas que desafían a nuestro gobierno, critican la religión y hacen caso omiso de la "forma normal" en que las cosas se deben hacer.

16. Las leyes de Dios sobre el aborto, la pornografía y el matrimonio, deben ser seguidas estrictamente antes de que sea demasiado tarde, sus transgresiones deben ser castigadas.

17. Hay muchas personas extremistas e inmorales tratando de arruinar las cosas; la sociedad debe detenerlos.

18. El "lugar de la mujer" es el que ella quiera. Los días en que las mujeres eran sumisas a sus maridos y a las convenciones sociales pertenecen al pasado.

19. Nuestro país será grande si honramos las costumbres de nuestros antepasados, hacemos lo que las autoridades nos dicen, y nos deshacemos de las "manzanas podridas" que lo están arruinando todo.

20. No hay "UNA manera correcta" de vivir la vida, cada uno tiene que crear su propio camino.

21. Homosexuales y feministas deberían ser elogiados por ser lo suficientemente valientes como para desafiar los "valores familiares tradicionales".

22. Este país funcionaría mucho mejor si algunos grupos de alborotadores simplemente se callaran y aceptaran el lugar tradicional de su grupo en la sociedad.

\*. Adaptado de Altemeyer (2006, pp. 11-12).

\*\* . La traducción es nuestra.

Además, la validez de constructo de la escala RWA (Altemeyer, 1988) fue demostrada a partir de diversas técnicas multivariantes (en particular el análisis factorial), aspecto que en instrumentos previos no había sido analizado por no contar en esas épocas con el desarrollo de computadoras para realizar ese tipo de análisis (Duckitt & Fisher, 2003). De acuerdo con Altemeyer (1981, 1988), comparando la escala RWA con evaluaciones previas (escala F, F balanceada, D y C), puede afirmarse que es "la más unidimensional" (p. 188). El análisis factorial exploratorio realizado por el autor indicó que la extracción de un único factor era adecuada, representando el 23% de la varianza total de la prueba. Además, Altemeyer (1981) informa la extracción de 5 factores (autovalores < 1) que fueron descartados por explicar menos del 10% de la varianza total cada uno de ellos.

A medida que la escala RWA se consolidaba como una de las principales herramientas psicométricas para evaluar al autoritarismo, investigadores en decenas de países llevaron a cabo adaptaciones a sus respectivos contextos, como por ejemplo en Australia (Ahrens & Innes, 1994; Heaven & Bucci, 2001; Heaven & Connors, 2001), Israel (Rubinstein, 2003), Nueva Zelanda (Duckitt, 2001; Duckitt & Fisher, 2003), Rusia (McFarland, Ageyev & Djintcharadze, 1996);

Sudáfrica (Farre & Duckitt, 1994), EEUU (Feldman, 2003; Sidanius & Pratto, 1999; Smith & Winter, 2002; Whitley, 1999), Bélgica (Duriez & Van Hiel, 2002; Van Hiel & Mervielde, 2002), Alemania (Petersen & Dietz, 2000), Suecia (Ekehammar, Akrami, Gylje & Zakrisson, 2004; Zakrisson, 2005), España (Seoane & Garzón, 1992) y Chile (Cárdenas & Parra, 2010). Los índices de confiabilidad de las diferentes adaptaciones han sido aceptables, oscilando el alpha de Cronbach entre .77 y .95. No obstante, varios investigadores (e.g. Cárdenas & Parra, 2010; Ratazzi, Bobbio & Canova, 2007; Zakrisson, 2005) señalaron que la cantidad, extensión y complejidad de los ítems que la componen dificultaban su administración. Por lo tanto, surgió la necesidad de contar con una versión reducida que sea válida y confiable. En esta línea, diversas críticas a la unidimensionalidad del constructo planteada por Altemeyer (1981), abrieron un nuevo eje de discusión en el estudio del autoritarismo (Etchezahar & Brussino, 2013).

#### 4. Críticas a la dimensionalidad de la escala RWA

Una de las principales críticas que ha recibido la escala del RWA ha sido en relación a su dimensionalidad (Duckitt

& Fisher, 2003). Diferentes autores señalan que, si teóricamente el constructo se define como la covariación de tres conglomerados actitudinales, cabe preguntarse por qué la escala que lo evalúa se basa en una concepción unidimensional (Funke, 2005; Manganelli Rattazzi et al., 2007; Smith & Winter, 2002). La respuesta de Altemeyer (1981, 1996) a esta crítica es que es imposible evaluar los conglomerados de forma aislada, ya que para la construcción de los ítems deben tenerse en cuenta al menos dos de ellos. Por ejemplo, para representar a la sumisión autoritaria, es fundamental que los ítems hagan mención a un líder, mientras que los ítems destinados a evaluar la agresión autoritaria frente a un colectivo social deben incluir términos como *eliminar, destruir o aniquilar*, dirigidos a quienes piensen diferente, y dentro de un marco convencional: *camino correcto, recuperar los valores tradicionales*, etc. (Ungaretti, Etchezahar, & Brussino, 2015). De esta manera, la escala presenta ítems como: “Lo que nuestro país necesita realmente es un líder fuerte y decidido que se enfrente a los alborotadores y nos lleve de vuelta al camino correcto” (Altemeyer, 1996, p. 54).

En desacuerdo con la postura de Altemeyer (1981, 1996), Smith y Winter (2002) decidieron evaluar los tres conglomerados actitudinales de manera independiente, utilizando los mismos ítems de la escala original RWA (Altemeyer, 1981). El resultado final al que arribaron los autores fue una escala de 12 ítems, 4 por cada uno de los conglomerados, conformando tres dimensiones. Posteriormente, Duckitt y Fisher (2003) retomaron la discusión acerca de la dimensionalidad del constructo, señalando que, si bien el trabajo de Smith y Winter (2002) se ocupó de un problema que no había sido tratado hasta el momento, su evaluación de la escala no representaba a la teoría subyacente. Varios de los ítems que los autores consideraron como pertenecientes a un único conglomerado, desde una perspectiva conceptual, correspondían al menos a dos de ellos. Así, el ítem al que se hizo referencia anteriormente (“Lo que nuestro país necesita realmente es un líder fuerte y decidido que se enfrente a los alborotadores y nos lleve de vuelta al camino correcto”), según Smith y Winter (2002) conformaría el conglomerado Agresión autoritaria, aunque tal como lo plantea Altemeyer (1996), hace referencia a las tres dimensiones del autoritarismo (Etchezahar, 2012).

Algunos años más tarde, Manganelli Rattazzi, Bobbio y Canova (2007) critican los trabajos previos que determinaron las tres dimensiones del RWA (Funke, 2005; Smith & Winter, 2002) porque los ítems empleados no representan solamente a su conglomerado de pertenencia. Las autoras plantean que si se pretende analizar la dimensionalidad de la escala RWA, a partir de los ítems que han sido utilizados en estudios previos, a lo sumo es posible demostrar su bidimensionalidad, debido a que el único conglomerado que no presenta ítems mixtos es el Convencionalismo. Para contrastar empíricamente este postulado, Manganelli Rattazzi, Bobbio, y Canova (2007) evalúan un conjunto de ítems de diferentes versiones de la escala RWA, testeados en estudios previos (Altemeyer, 1996; Duckitt & Fisher, 2003; Funke, 2005; Smith & Winter,

2002). Así, proponen una escala RWA bidimensional, compuesta por el conglomerado Agresión y Sumisión autoritaria, por un lado, y Convencionalismo por el otro.

## 5. Discusión

La discusión acerca de la dimensionalidad de la escala RWA continua hasta la actualidad (ver Sibley & Duckitt, 2013), ya que a partir de su análisis surgen una serie de interrogantes acerca de la relación entre el autoritarismo y diferentes formas de prejuicio por un lado, o sus relaciones con diferentes aspectos de la religiosidad por otro (Etchezahar, 2012). Desde su creación hasta la fecha, la escala RWA ha sido puesta en relación con múltiples formas de prejuicio, dando cuenta de una fuerte asociación con cada uno de ellos. Además, la escala ha sido trabajada por diversos autores de la Psicología de la Religión (Maltby, 2002; Mavor, Louis & Sibley, 2010) dando cuenta de que, si bien no todos los individuos con fuertes creencias religiosas son necesariamente autoritarios, existe una relación estrecha entre los conceptos (Etchezahar & Brussino, 2013). Estos hallazgos llevan a preguntarse si tales relaciones no están influidas por el solapamiento de ítems de la dimensión Convencionalismo de la escala RWA con el resto de las medidas que fue evaluada, dado que la misma incluye ítems explícitos acerca de la religión (e.g. las leyes de Dios), como también de diferentes formas de prejuicio (e.g. homofobia) (Ungaretti, Etchezahar, & Brussino, 2015). Es necesario continuar estudiando las dimensiones del autoritarismo, tanto desde una perspectiva teórica como empírica. Este trabajo se presenta como un primer paso hacia la búsqueda de esclarecer una temática compleja de abordar, desde una perspectiva psicológica.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Adorno, T. W., Frenkel-Brunswick, E., Levinson, D. J., & Sanford, R. N. (1950). *The Authoritarian Personality*. New York: Harper.
- Ahrens, C. R. & Innes, J. M. (1994). Attribution of right-wing authoritarianism as a function of self-perceived political opinion. *Journal of Social Psychology, 134*, 383-385.
- Altemeyer, B. (1981). *Right-Wing Authoritarianism*. Winnipeg: University of Manitoba Press.
- Altemeyer, B. (1988). *Enemies of Freedom*. Winnipeg: University of Manitoba Press.
- Altemeyer, B. (1996). *The Authoritarian Spectre*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Altemeyer, B. (1998). The other “authoritarian personality”. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology, 30*, 47-92. San Diego: Academic Press.
- Altemeyer, B. (2002). Dogmatic behavior among students: Testing a new measure of dogmatism. *Journal of Social Psychology, 142*, 713-721.
- Altemeyer, B. (2006). *The Authoritarians*. Winnipeg: University of Manitoba Press.

- Cárdenas, M., & Parra, L. (2010). Adaptación y validación de la Versión Abreviada de la Escala de Autoritarismos de Derechas (RWA) en una muestra chilena. *Revista de Psicología*, 29, 61-79.
- Duckitt, J. (2001). A dual-process cognitive-motivational theory of ideology and prejudice. En M. P. Zanna (Ed.), *Advances in Experimental Social Psychology*, 33, 41-113. San Diego: Academic Press.
- Duckitt, J. (2010). A Tripartite Approach to Right-Wing Authoritarianism: The Authoritarianism - Conservatism - Traditionalism Model. *Political Psychology*, 31(5), 685-715.
- Duckitt, J. & Fisher, K. (2003). The impact of social threat on world view and ideological attitudes. *Political Psychology*, 24, 199-222.
- Duriez, B., & Van Hiel, A. (2002). The march of modern fascism: A comparison of social dominance orientation and authoritarianism. *Personality and Individual Differences*, 32, 1199-1213.
- Ekehammar, B., Akrami, N., Gylje, M., & Zakrisson, I. (2004). What matters most to prejudice: Big Five personality, social dominance orientation, or right-wing authoritarianism? *European Journal of Personality*, 18, 463-482.
- Etchezahar, E. (2012). Las dimensiones del autoritarismo: Análisis de la escala de autoritarismo del ala de derechas (RWA) en una muestra de estudiantes universitarios de la Ciudad de Buenos Aires. *Revista Psicología Política*, 12(25), 591-603.
- Etchezahar, E. y Brussino, S. (2013). Psychological perspective on the study of authoritarianism. *Journal of Alternative Perspectives in the Social Sciences*, 5(3), 495-521.
- Etchezahar, E., Prado-Gascó, V., Jaume, L. y Brussino, S. (2014). Validación argentina de la escala de Orientación a la Dominancia Social (SDO). *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(1), 35-43.
- Eysenck, H. J. (1954). *The Psychology of Politics*. London: Routledge & Kegan Paul.
- Farre, B., & Duckitt, J. (1994). Ideological polarity among white South African students. *Journal of Social Psychology*, 134, 287-296.
- Feldman, S. (2003). Enforcing social conformity: A theory of authoritarianism. *Political Psychology*, 24, 41-74.
- Funke, F. (2005). The dimensionality of right-wing authoritarianism: lessons from the dilemma between theory and measurement. *Political Psychology*, 26, 195-218.
- Heaven, P. C. L., & Bucci, S. (2001). Right-wing authoritarianism, social dominance orientation, and personality: An analysis using the IPIP measure. *European Journal of Personality*, 15, 49-56.
- Heaven, P. C. L., & Connors, J. C. (2001). A note on the value correlates of Social Dominance Orientation and Right wing Authoritarianism. *Personality and Individual Differences*, 31, 925-930.
- Lee, R. E., & Warr, P. B. (1969). The development and standardization of a balanced 'F' scale. *Journal of General Psychology*, 81, 109-129.
- Manganelli Rattazzi, A. M., Bobbio, A., & Canova, L. (2007). A short version of the Right-Wing Authoritarianism (RWA) Scale. *Personality and Individual Differences*, 43, 1223-1234.
- McFarland, S. G., Ageyev, V. S., & Djintcharadze, N. (1996). Russian authoritarianism two years after communism. *Personality and Social Psychology Bulletin*, 22, 210-217.
- Milgram, S. (1974). *Obedience to Authority*. NY: Harper Row.
- Petersen L. E., & Dietz, J. (2000). Social discrimination in a personnel selection context: The effects of an authority's instruction to discriminate and followers' authoritarianism. *Journal of Applied Social Psychology*, 30(1), 206-220.
- Rattazzi, A. M., Bobbio, A., & Canova, L. (2007). A short version of the Right-Wing Authoritarianism (RWA) Scale. *Personality and Individual Differences*, 43, 1223-1234.
- Rokeach, M. (1960). *The Open and Closed Mind*. NY: Basic Books.
- Rubinstein, G. (2003). Authoritarianism and its relation to creativity: A comparative study among students of design, behavioral sciences and law. *Personality and Individual Differences*, 34, 695-705.
- Seoane, J., & Garzón, A. (1992). Escala de Autoritarismo de Derechas (RWA). Adaptación de la escala de B. Altemeyer. *Psicología Política*, 5, 27-52.
- Sibley, C. G., & Duckitt, J. (2013). The dual process model of ideology and prejudice: A longitudinal test during a global recession. *Journal of Social Psychology*, 153, 448-466.
- Sidanius, J., & Pratto, F. (1999). *Social dominance*. Cambridge, MASS: Cambridge University Press.
- Smith, A. G., & Winter, D. G. (2002). Right-wing authoritarianism, party identification and attitudes toward feminism in student evaluations of the Clinton-Lewinsky story. *Political Psychology*, 23, 355-383.
- Ungaretti, J., Etchezahar, E. & Brussino, S. (2015). La percepción de peligro y competencia como factores predictores del prejuicio hacia diferentes grupos sociales. *Escritos de Psicología*, 8(1), 18-25.
- Van Hiel, A., & Mervielde, I. (2002). Explaining conservative beliefs and political preferences: A comparison of social dominance orientation and authoritarianism. *Journal of Applied Social Psychology*, 32, 965-996.
- Whitley, B. E. (1999). Right-wing authoritarianism, social dominance orientation, and prejudice. *Journal of Personality and Social Psychology*, 77(1), 126-134.
- Wilson, G. D. (1973). Development and evaluation of the C-Scale. En G. D. Wilson (Ed.), *The psychology of conservatism* (pp. 49-69). London: Academic Press.
- Wilson, G. D., & Patterson, J. R. (1968). A new measure of Conservatism. *The Journal of Social and Clinical Psychology*, 7, 264-269.
- Zakrisson, I. (2005). Construction of a short version of the Right-Wing Authoritarianism (RWA) scale. *Personality and Individual Differences*, 39, 863-872.